



JAEGER-LECOULTRE PRESENTA EL DUOMETRE CHRONOGRAPH MOON

- *El nuevo Calibre 391 combina un cronógrafo de gran complejidad con una indicación de las fases lunares.*
- *El mecanismo patentado Duometre garantiza una precisión excepcional.*
- *La nueva caja y las nuevas esferas expresan la elegancia contemporánea con un estilo distintivo.*

En 2007, Jaeger-LeCoultre lanzó el innovador mecanismo Duometre en forma de cronógrafo, la complicación que encarna el concepto de la precisión. En 2024, la Maison aplica el concepto Duometre a un reloj completamente nuevo combinando la alta precisión de un cronógrafo con el atractivo de una complicación celeste. El Duometre Chronograph Moon, impulsado por el nuevo Calibre 391, presenta un intrigante contraste entre el rápido funcionamiento del cronógrafo, que puede cronometrar intervalos tan pequeños como 1/6 de segundo, y el ritmo pausado de la luna para completar su ciclo en 29,53 días, complementado por una indicación del día y la noche.

En Watches and Wonders 2024, Jaeger-LeCoultre presenta el Duometre Chronograph Moon en dos versiones: una caja de platino que contrasta con una esfera color cobre y una caja de oro rosa ensalzada por la discreta elegancia de una esfera plateada. Ambos modelos se realzan con una correa de piel de aligátor cosida a mano y un forro de piel de aligátor con pequeñas escamas.

Resolviendo el enigma de las complicaciones

El problema fundamental de los relojes mecánicos complejos es que, para funcionar, cualquier complicación recurre de forma natural a parte de la energía que proporciona el barrilete. Esto interrumpe el suministro perfectamente regular y constante que requiere el escape meticulosamente ajustado para garantizar que su función de medición del tiempo resulte lo más precisa posible.

La búsqueda de una solución a este problema en Jaeger-LeCoultre a principios de los años 2000 condujo a la invención del mecanismo Duometre. Presentado en 2007 y patentado por la Maison, cuenta con dos barriletes y dos trenes de engranajes independientes, uno para accionar el escape (para la medición del tiempo) y otro para alimentar las complicaciones, ambos integrados en un único calibre y unidos a un solo escape. Por primera vez, fue posible garantizar que el isocronismo del movimiento (la regularidad de su "latido") no se viera comprometido por el funcionamiento de ninguna complicación.



Aunque el Duometre se considera una revolución de la relojería moderna, el principio subyacente fue explorado por la Manufactura más de 120 años antes. El LeCoultre Calibre 19/20RMSMI contaba con dos barriletes y se incorporó a un reloj de bolsillo en 1881. Como este calibre solo incluía un tren de engranajes, no resolvía el problema fundamental. Sin embargo, constituyó un "detonante" teórico para el concepto Duometre.

En 2007, los ingenieros y relojeros de Jaeger-LeCoultre eligieron el cronógrafo para la primera aplicación del concepto Duometre, ya que representaba el mayor desafío para una medición precisa que planteaba cualquier complicación, puesto que su funcionamiento requiere pequeños aportes de una potencia muy elevada. Desde entonces, el mecanismo Duometre se ha asociado a otras complicaciones, como las fases lunares, la hora de viaje o el tourbillon.

Un calibre completamente novedoso

Para el Calibre 391, los ingenieros de Jaeger-LeCoultre comenzaron desde la base para desarrollar un movimiento totalmente integrado que combina un cronógrafo monopulsador de cuerda manual con fases lunares y complicaciones de día/noche, así como dos indicadores de reserva de marcha y una indicación del *seconde foudroyante* (segundero volante).

Cuando el mecanismo de cronógrafo se activa, la aguja *foudroyante* comienza a girar, realizando una rotación completa en un segundo durante el que late seis veces, deteniéndose de inmediato con la detención del temporizador del cronógrafo y ofreciendo una lectura precisa de 1/6 de segundo.

En el lado de la esfera del Duometre Chronograph Moon, dos secciones caladas ofrecen intrigantes destellos del mecanismo, sugiriendo la belleza mecánica del calibre. En el reverso, que se revela completamente bajo el fondo de cristal transparente, gran parte del movimiento es calada, y una serie de puentes parecen flotar sobre las ruedas y palancas, atrayendo la mirada hacia el mecanismo. Los puentes, que generan unidad visual en toda la extensión del movimiento, están decorados con franjas de Ginebra efecto rayos de sol. Se trata de una técnica exigente que requiere una precisión absoluta, ya que los componentes deben decorarse uno a uno y, sin embargo, irradiar desde el centro del órgano regulador hasta el extremo del calibre en perfecta alineación una vez montado el movimiento.

La elaboración calada del Calibre 391 tiene una doble finalidad: no solo mejora enormemente la estética, sino que posee un propósito técnico, ya que permite a los relojeros ensamblar más fácilmente algunas piezas de este calibre de gran complejidad. Este es un claro ejemplo de la filosofía de Jaeger-LeCoultre de combinar la mecánica y la estética de tal manera que se complementen. Al tratarse de un calibre de cuerda manual, no incluye ningún rotor de cuerda para ocultar las palancas del cronógrafo.

Los acabados tradicionales de Alta Relojería abundan: los bordes de los puentes quedan definidos por ángulos nítidamente biselados y pulidos, las superficies cepilladas contrastan con el metal pulido, el



perlado de la platina principal refleja la luz a través del mecanismo y los tornillos azules generan un agradable contraste con los tonos plateados del metal.

Una visualización fascinante y detalles refinados

La esfera es elegante y de lectura intuitiva, y cuenta con el característico diseño con tres contadores y agujas finas que hace del Duometre una creación inconfundible. En un guiño a la estética de las tradicionales esferas divididas en sectores, la superficie de la esfera principal y el centro de cada subesfera presentan la fina textura casi pulverulenta lograda por el acabado opalino. Para generar contraste, el amplio anillo que rodea cada subesfera está decorado con *azuré* (un grabado ultrafino con círculos concéntricos perfectamente regulares). Como añadido al atractivo visual, las subesferas se sumergen ligeramente bajo la superficie principal, y el extremo de la esfera se curva de forma sutil siguiendo el contorno de la caja de cristal.

Para realzar la simetría del diseño, la indicación de las fases lunares está integrada en la subesfera de horas y minutos del cronógrafo, situada a las 3 horas. Su fondo azul se equilibra visualmente con el de la indicación del día y la noche, integrada en la subesfera horaria situada a las 9 horas. El tiempo transcurrido se muestra hasta en 12 horas, 60 minutos y 60 segundos, con una precisión de 1/6 de segundo. Una escala taquimétrica marcada alrededor de la periferia de la esfera permite al usuario medir la velocidad basándose en el tiempo que lleva el recorrido de una distancia fija, o calcular la distancia en función de la velocidad.

El *seconde foudroyante* se muestra en una subesfera a las 6 horas, flanqueada por las dos zonas caladas que revelan partes del mecanismo. Las dos reservas de marcha (50 horas para cada barrilete y tren de engranajes) se muestran en un puente en forma de arco a cada lado de la subesfera. Ambos barriletes son activados por una sola corona: hacia delante para el que genera energía para medir el tiempo y hacia atrás para el segundo barrilete, que la genera para las complicaciones.

Una nueva caja Duometre: elegancia contemporánea inspirada en la tradición

Con motivo del lanzamiento de tres nuevos modelos Duometre en 2024, Jaeger-LeCoultre ha diseñado una caja totalmente nueva para la colección. Se trata de una interpretación contemporánea de los relojes de bolsillo *savonette* creados por la Maison en el siglo XIX. Sus contornos redondeados son agradables al tacto y visualmente atractivos (la palabra francesa *savonette* alude a un pequeño disco de jabón de contornos redondeados que se puede envolver con la palma de la mano). La nueva caja Duometre, con un cristal convexo y un bisel elegantemente redondeado, expresa este concepto a la perfección. La corona también se ha rediseñado con muescas profundas y redondeadas que permiten disfrutar de su uso. Los bordes sumamente pulidos de las asas son las únicas líneas marcadas del modelo.



La caja, con un práctico diámetro de 42,5 mm, es una compleja estructura de 34 piezas independientes, y las asas están atornilladas en lugar de integradas para permitir el empleo de distintas técnicas de acabado. Una combinación de superficies pulidas, cepilladas y microgranalladas crea un fascinante juego de luces con cada movimiento de la muñeca.

El Duometre Chronograph Moon, con una esfera, una caja y un calibre completamente nuevos, es una elocuente expresión de la creatividad sin límites de Jaeger-LeCoultre. El modelo encarna la filosofía de la Maison de combinar la belleza con la sofisticación técnica y el respeto por las tradiciones de Alta Relojería con la innovación velando siempre por la precisión.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

DUOMETRE CHRONOGRAPH MOON

Caja: oro rosa 750/1000 (18 quilates) o platino 950

Dimensiones: 42,5 mm de diámetro x 14,2 mm de grosor

Calibre: cuerda manual, Jaeger-LeCoultre Calibre 391

Funciones: horas, minutos, segundos, cronógrafo con contador de 12 horas, contador de 60 minutos, contador de 1/6 de segundo y segundero central de cronógrafo, fases lunares, día y noche, dos indicadores de reserva de marcha

Reserva de marcha: 50 horas para cada barrilete

Esfera del anverso: plateada opalina (caja de oro rosa), cobriza opalina (caja de platino)

Hermeticidad: 5 bar

Correa: piel de aligátor con forro de piel de aligátor con pequeñas escamas

Referencia: oro rosa: Q622252J, platino: Q622656J

Acerca de Jaeger-LeCoultre: el relojero de los relojeros™

Desde 1833, guiada por una insaciable pasión por la innovación y creatividad, e inspirada en la apacible naturaleza del Vallée de Joux, Jaeger-LeCoultre se distingue por su dominio de las complicaciones y la precisión de sus mecanismos. Conocida como el relojero de los relojeros™, la Manufactura ha expresado su espíritu innovador sin límites a través de la creación de más de 1400 calibres diferentes y el registro de más de 430 patentes. Con 190 años de experiencia acumulada, los relojeros de La Grande Maison diseñan, producen, acaban y embellecen los mecanismos más avanzados y precisos, combinando la pasión con el savoir-faire centenario y vinculando el pasado con el futuro de un modo atemporal siempre en consonancia con los tiempos. Con 180 oficios bajo el mismo techo, la Manufactura crea Alta Relojería que combina el ingenio técnico con la belleza estética y la sofisticación sobria.

